

migo de la salvacion, alejando de esta santa mesa á los unos por indevocion, á los otros por pusilanimidad, á la mayor parte por disgusto, á un gran número por el apego voluntario á sus malos hábitos. ¡Qué ilusion el privarse de este socorro bajo el pretexto de respeto! ¿Se cree uno indigno de acercarse á él? Las almas mas puras no han creido nunca que eran dignas; pero se han persuadido de que tenian una necesidad urgente de este divino alimento para conservarse en la inocencia y en la pureza. Tanto menos indigno es uno, cuanto mas conoce su indignidad. Por mas especiosos pretextos que se aleguen, en el fondo no es nunca mas que un motivo muy imperfecto el que nos retira de la santa mesa. Se sabe y se conoce que para comulgar con frecuencia es necesario reformarse en la conducta y en las costumbres, y se quiere mas alejarse de Jesucristo que hacer esta reforma. Se quiere mas privarse del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que privarse de muchas satisfacciones que condena la conciencia. ¿De cuál de los dos quereis privaros? La comparacion es odiosa, escandaliza, es verdad, pero es justa, es real. Barrabas es siempre preferido al Salvador.

El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 12.

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos interpellaron á Jesus diciendo: Maestro, queremos que nos hagas ver algun prodigio. A los cuales respondió: Esta generacion mala y adúltera pide un prodigio, y no se le dará otro prodigio sino el de Jonás profeta. Porque así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, del mismo modo el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Los Ninivitas se presentarán en el juicio contra esta generacion, y la condenarán, porque luego que

Jonás predicó á aquellos, hicieron penitencia. Y hé aquí que estos tienen á quien es mas que Jonás. La Reina del mediodía se levantará en el juicio contra esta generacion, y la condenará; porque aquella vino de los confines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon, y estos tienen consigo á quien es mas que Salomon. Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre, anda por los lugares áridos buscando donde reposar, y no hallando dónde, dice entonces: Volveré á mi casa de donde salí. Y volviendo á ella, la encuentra vacía, limpia y adornada. Parte inmediatamente, y tomando consigo otros siete espíritus peores que él, entran y habitan en ella, y el último estado de este hombre es peor que el que tuvo primero. Asimismo sucederá á esta nacion tan perversa. Aun estaba Jesus hablando á la multitud, cuando su madre y sus hermanos que estaban fuera, solicitaron hablarle, y llegándose uno á él, le dijo: Tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan. Mas él le respondió al que se lo decia: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo: Hé aquí mi madre y mis hermanos; porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

MEDITACION.

SOBRE LA RECAIDA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que lo mismo sucede con la recaida en el pecado, que con la recaida en las enfermedades; una misma es la causa, y uno mismo el peligro. Es indudable que las recaidas en las enfermedades las ocasionan por lo comun los mismos humores que habian alterado el cuerpo la primera vez, los cuales no habian sido purgados del todo: lo mismo puede decirse de los pecados en que se vuelve á caer despues de haberse confesado; es muy temible que estos nuevos

pecados sean efectos de los antiguos, cuya absolucion no habia sido mas que aparente por falta de contricion. Un sentimiento vivo, un dolor penetrante, un sincero arrepentimiento de una falta grave, cuasi nunca son ineficaces; juzguémoslo por el arrepentimiento natural que tenemos de un exceso que ha faltado poco para causarnos la muerte, de una imprudencia que nos ha hecho desgraciados, de una empresa que ha arruinado nuestra fortuna. ¿Son vanos los propósitos que entonces se hacen? ¿son ineficaces las resoluciones que se toman? Hechos cuerdos á nuestra costa, ¿qué horror no se concibe por aquella indiscrecion, por aquella pasion, por aquella tontería que nos ha desacreditado tanto, y que nos ha sido tan nociva? ¿con qué cuidado se evitan las causas y las ocasiones que la produjeron? ¿con qué sabia tenacidad se resiste á las invitaciones mas ejecutivas? ¿con qué ánimo se renuncia á todos aquellos falsos atractivos? Por duro, por desagradable que sea aquel régimen de vida, se guarda sin embargo escrupulosamente por el temor de recaer en la enfermedad. Por mas que lisonjee el gusto, por mas que agrada aquella bebida, se priva uno toda la vida de ella, desde el momento en que se ha conocido por una triste experiencia que es un veneno. El comercio nos ha arruinado; se prefiere el no tener bienes jamás á volver al comercio. La complacencia no va nunca tan lejos, que nos vuelva á empeñar en lo que tan mal nos ha salido. ¿Se descubre este carácter de arrepentimiento en la penitencia, cuando es inmediatamente seguida de la recaída? ¿Es posible que haya habido un dolor sobrenatural, un sentimiento penetrante y amargo, una contricion verdadera de un pecado para el que se

buscan las ocasiones, y que se comete pocos dias despues de una confesion cuasi forzada? No, el corazon no muda nunca tan apresuradamente. Nada prueba mas sensiblemente una falsa penitencia que una pronta recaída; ella demuestra por lo menos que lo que ha condenado el crimen ha sido solo la razon y el entendimiento, pero que el corazon no lo ha detestado. Dios ha tenido poca parte en una conversion que ha sido tan poco duradera. El pecado de recaída hace, por decirlo así, reaparecer aquel que una penitencia aparente habia como ocultado, sin haberle destruido. La tentacion no hace propiamente mas que volver á llamar los objetos, despertar las disposiciones, excitar un fuego que la falsa penitencia habia solo cubierto de cenizas. ¡Mi Dios! ¡cuántos pecados encierra, por decirlo así, un pecado de recaída!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la recaída en el pecado no solo es un motivo para creer que no está uno bien convertido, sino que es tambien motivo para temer que no se convertirá, tal vez, jamás. Apenas se ha detestado el pecado, confesado el pecado, y hecho el propósito de no cometerle mas, se vuelve á caer en él: señal evidente que aquel dolor ha sido fingido, el propósito imperfecto, la reconciliacion falsa, la penitencia nula; porque aun cuando haya sido verdadera, sin embargo, la cobardía es la que le ha hecho á uno recaer, y puede muy bien temerse que sea para no levantarse jamás. Porque el demonio, como dice el Salvador, no vuelve á entrar en el lugar de donde habia sido arrojado sino con nuevas fuerzas, para hallarse en estado de hacer una resistencia mas vigorosa. Él está mucho

mas cuidadoso y mas vigilante despues de haber vuelto á ganar el puesto, que lo estaba antes de haberle perdido. Ha aprendido por la experiencia, por dónde puede tener acceso la gracia, y no deja de cerrar cuanto le es posible las avenidas, y de fortificarse en aquellos parajes que ha reconocido mas débiles; en fin, es indudable que emplea todas sus fuerzas y todas sus astucias para evitar la confusion de una segunda sorpresa, para impedir la conversion. Todo el mundo sabe que la recaida en las enfermedades es muy peligrosa, y que ordinariamente es mortal, porque debilitada la naturaleza por lo primeros ataques del mal, tiene menos fuerza para sostener el segundo, y para segundar el arte de los médicos, que nada pueden sin ella: lo mismo sucede con los pecados reiterados: con dificultad se vuelve á levantar de ellos; la recaida conduce naturalmente á la impenitencia final. Por la recaida se ha aumentado en nosotros la inclinacion natural que tenemos al mal, mucho mas de lo que hubiera podido aumentarse tal vez por ciento y por mil actos reiterados antes de nuestra penitencia. Para volver á caer en el mismo pecado despues de una conversion verdadera, ha sido necesario sofocar todas las luces que nos habian retirado del mal, todas las gracias que se habian recibido, todos los buenos deseos que se habian formado; se ha pecado á la vista de todo lo que puede hacer dificil el pecado; se han hecho inútiles todos los obstáculos que podian atravesarse en este mal designio; se ha determinado uno á pecar á la vista del infierno, á pesar de todas las amenazas de un Dios irritado, de todos los remordimientos, de todas las amonestaciones de la conciencia: ¿qué estrago no hará un torrente que ha

podido romper unos diques tan fuertes? Y si es verdad que despues de una accion de piedad magnánima es dificil condenarse, ¿no puede tambien decirse que despues de una recaida semejante la salud es como imposible?

Preservadme, Señor, de esta desgracia; quitadme la vida antes que permitir que yo pierda la gracia despues de haberla recobrado. Preservadme por vuestra gracia de toda recaida, y haced que yo evite en adelante toda ocasion de pecado.

JACULATORIAS.

Afirmad, Señor, mis pasos en el camino que me lleva á vos, no sea que llegue á vacilar en él. *Salmo 16.*

No me arrojéis, Señor, de vuestra presencia, ni permitais nunca que se retire de mí vuestro espíritu. *Salmo 50.*

PROPOSITOS.

1.º El cuidado que se tiene para prevenir é impedir una recaida en un enfermo convaleciente, y la atencion que pone el mismo convaleciente para no recaer enfermo, deben servirnos como de regla y de modelo para prevenir toda recaida despues de la conversion. Estás ya curado, dice el Salvador; guárdate de pecar en adelante, no sea que te suceda alguna cosa peor. Por esto sed solícitos en huir las menores ocasiones de recaer. Examinad todo lo que ha podido servirnos de ocasion de pecado, para evitarlo. Comportaos despues de vuestra conversion como los enfermos que salen de una gravísima enfermedad. ¿Qué cuidado y qué reserva; qué sobriedad; qué temor á las comidas dañosas, al aire nocivo; qué fidelidad en guardar un

régimen de vida! Pensad que el demonio nunca nos tiende tantos lazos, como cuando acabamos de salir de aquellos con que nos tenia atados, y que á menos de que estemos con una extrema vigilancia, no tardará en volvernos á enredar. Vuestra caída os ha enseñado de lo que sois capaces; habeis visto cuán flacos sois en la ocasion; lo que el mundo y las compañías pueden en vuestro corazon y en vuestro espíritu; el peligro que hay en los espectáculos, en las conversaciones, en el juego, en la mesa, en las diversiones, en las visitas: alejaos de todos esos peligros, si no quereis perecer.

2.º Recurrid con frecuencia á Dios con una entera confianza. Confesaos á menudo, y familiarizaos con el uso de la comunión; pero siempre con un nuevo fervor. Decid muchas veces á Dios con los apóstoles, sobre todo en el tiempo de la tentacion: Señor, soy perdido, si no acudis en mi auxilio: aplicaos, Dios mio, á socorrerme; apresuraos, Señor, á asistirme. Renovad todas las mañanas la resolucion que habeis tomado en vuestra última confesion de no pecar más. Pensad muchas veces que una recaida podria ser tal vez la causa de vuestra reprobacion. Si advertís que la tentacion se renueva, recurrid á la oracion; consultad con vuestro confesor, declaradle el peligro: en todos estos socorros encontraréis nuevas fuerzas; decid á Dios: He dejado, Señor, el pecado; pero me quedan todavía las pasiones, y yo conozco ya que aquel primer ardor se entibia. Conservad vuesa obra, y no permitais que yo sea vencido.

PRIMER JUEVES DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia está tomado del versículo sexto del salmo 95. La gloria y la majestad le rodean siempre; su santidad y su grandeza se dan á conocer en su tabernáculo. El Profeta habla aquí del verdadero Dios. Habia dicho en el versículo precedente, que todos los dioses que adoran los gentiles no son mas que demonios; y solo el Dios que nosotros adoramos es el que ha criado los cielos, el único soberano Criador, dueño absoluto, solo omnipotente, la fuente de todos los bienes y de todas las gracias; al paso que las divinidades paganas no subsisten mas que en la imaginacion de sus adoradores, ni tienen mas esplendor, mas gloria, ni mas poder que lo que quieren atribuirles los pueblos que los adoran. Este salmo es una parte del que compuso David para la ceremonia de la traslacion del arca al monte Sion. Exhorta el santo rey á los judíos á que alaben á Dios, y á los gentiles á que vengan á adorarle en el nuevo tabernáculo. Este nuevo tabernáculo era la figura de la Iglesia, cuyo establecimiento está aquí predicho, lo mismo que el reino de Jesucristo.

La epistola de la misa de este dia es una profecía de las mas consolatorias, y cuyo cumplimiento vemos despues de la muerte del Salvador. Habia entre los judíos un proverbio antiguo que decia: Los padres han comido los racimos verdes, y los hijos han tenido dentera. Este proverbio estaba fundado en lo que dice Moisés en el Exodo y en el Deuteronomio: Que